LUIS SAINZ DE MORALES

RAUL

COMEDIA DRAMATICA EN TRES ACTOS Y EN PROSA ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1925

a mi buen
amigo y compañero
Santiago Bara[illegible] con
un abrazo de
Luis Sáinz de Morales

RAUL

RAUL

COMEDIA DRAMATICA EN TRES ACTOS Y EN PROSA ORIGINAL DE

LUIS SAINZ DE MORALES

Estrenada en el teatro Reina María Cristina de Madrid, con grandioso éxito, el día 4 de octubre de 1925, con asistencia del Excmo. Sr. D. Julio de Ardanaz y Crespo, Capitán general de la 1.ª Región y personalidades del Cuerpo Diplomático.



MADRID
GRAFICA-MADRID, DOÑA URRACA, 17
1925

PERSONAJES

DOÑA ROSARIO DEL CASTILLO (59 años); ESPERANZA (19 años); MARIA LUISA (23 años): ROMUALDA (18 años); RAUL (25 años); ALBERTO (30 años); DON RAMON (47 años); NORBERTO (30 años); TONY (26 años); POLICIA 1.º y POLICIA 2.º

La escena en Madrid, época de 1923. Mes de Julio.

DEDICATORIA

A nadie mejor que a ti, amable lector, puesto que tu crítica será sincera.

SAINZ DE MORALES

ACTO PRIMERO

Sala comedor de casa pobre: lateral derecha, dos puertas; una puerta lateral izquierda (en primera derecha, junto a la puerta, una llave de luz) y a continuación balcón con cortinillas que permanecerá abierto; entre ambos, aparador con platos, bandejas, varias fruteras, etc.; en el centro del aparador, arriba, un reloj de pared y a cada lado un cuadro de frutas. En el centro de la sala una camilla y pendiendo un aparato de luz modesto; la camilla con tapete obscuro, florero adornado; sobre la la misma, revistas ilustradas, entre estas *Blanco y Negro;* varias sillas en torno de la camilla; junto al balcón una butaca de mimbre y una silla baja con cesto de labor; es la hora del crepúsculo vespertino, la poca luz penetrante por el balcón, se extingue poco a poco. Al levantarse el telón, Rosario se hallará sentada en la butaca, junto al balcón, frente al público, cosiendo.

ESCENA PRIMERA

ROS. (*Hablando para sí y dejando de coser, exclama.*) El corazón me dice que es carta de Alberto... (*Breve pausa.*) ¡Pobre hijo! ¿Por que marcharía tan lejos? (*Breve pausa; sigue la labor.*)

ESCENA II

Sale ESPERANZA por la segunda derecha.

ESP. (*Entra muy alegre, y mirando la letra del sobre, se dirige a Rosario.*) ¿Es de él, mamá? *Pausa. Se sienta a su lado y mira al trasluz para romperlo.*)

ROS. (*Deja la labor y emocionada exclama.*) No

me engañó el corazón...) *Saca el pañuelo para enjugarse las lágrimas.*)

ESP. (*Sacando la carta con alegría.*) Vamos a ver qué dice, mamá. (*Leyendo.*) Habana junio de 1923. Querida madrecita: Cuando recibas ésta, ya me habré casado; ella es una muchacha muy buena, y además, riquísima; se llama María Luisa y está deseando conocerte; por ahora no escribas, pues vamos en viaje de novios a Nueva York; el próximo invierno iré a esa con mi mujercita, dile a Esperanza y a Raúl que les llevaré un recuerdo.—Alberto. P. D. Adjunto te mando un cheque para vestidos. *(Al terminar la lectura ambas sacan los pañuelos limpiándose los ojos.)*

ROS. (*Con voz débil.*) Tan contenta como estaría yo si estuviese a mi lado.

ESP. (*Con su pañuelo le limpia las lágrimas.*) No seas tontina, madrecita. ¿No nos tienes aquí a nosotros?

ROS. *(Con afecto maternal.*) El pobre Raúl me inquieta; terminará por caer enfermo; todas las noches se recoge tarde a casa, y concluirá por perder la vista con sus dichosas novelas...

ESP. Sí, es cierto; se esta quedando desmejorado. (*Transición.*) ¿Vistes lo que decía de él el *Blanco y Negro?* (*Se levanta y coge dicha Revista de la mesa.*)

ROS. Sí, léemelo; quiero oirlo otra vez.

ESP. *(Vuelve a sentarse y abre la Revista.*) Míralo, aquí está. (*Enseñándosele.*) ¿Verdad que le han sacado guapo?

ROS. (*Mirando la jotografía.*) Tiene cara de bueno, parece un santo. *(Le da el periódico a Esperanza.*) Anda, léelo otra vez.

ESP. (*Leyendo.*) «Los Noveles».—El joven escri-

tor, Raúl Mariscal, que tanto se ha distinguido en su artículo publicado «Injusticias.» *(Lo cierra volviéndola a dejar sobre la mesa.)*

(La luz que penetra por el balcón se acaba.)

ROS. *(Con ademán de disgusto.)* No sé a qué se meterá este hijo mío a hacer críticas de nadie...

ESP. *(Levantándose.)* Voy a ver qué hora es y a preparar la cena. *(Vase primera derecha.)* *(Al salir junto a la puerta, da a una llave, iluminándose el aparato de luz que pende sobre la camilla. Volviéndose.)* Así verás mejor, mamaíta... *(Vase.)*

ESCENA III

Sale RAUL por segunda derecha.

RAUL *(Con sombrero negro bohemio, traje negro, chalina del mismo color; debajo del brazo una carpeta; entra lentamente, con gesto decaído. Dirigiéndose a Rosario.)* El fracaso más grande. *(Pausa. Deja la carpeta y el sombrero sobre la mesa y se sienta en la silla junto a Rosario; con ambos codos sobre las rodillas, se mesa los cabellos.)*

ESCENA IV

Sale ESPERANZA primera derecha.

ESP. Ya está, mamá. *(Se dirige a la mesa y abre la carpeta, mirando las cuartillas.)* No te oí entrar Raúl...

ROS. *(Dirigiéndose a Raúl.)* ¿No te recomendó don Ramón?

RAUL *(Dejando dicha postura y mirando a su madre; con voz lenta y marcada.)* Don Ramón... un pobre hombre... tan diablo como

yo; sus influencias las tendrá en el Municipio, pero el director de «El Triunfo»... no tiene el gusto de conocerle...

ESP. (*Dejando de leer.*) ¡Pues yo veo que está muy bien! (*Se lo acerca a Rosario.*) Mira, mamá...

ROS. (*Lee un poco para sí.*) ¿Por qué no me dejas esto, hijo mío? Don Ramón quiere colocarte en el Ayuntamiento...

RAUL (*Con ademán de desagrado.*) ¡El arte es algo de muy sagrado; cuando se siente es soberano y en este caso, yo soy su esclavo, porque me manda y estoy obligado a obedecer sin titubeos; de modo que es inútil, madre; sus prácticas, mis convicciones, bien o mal, como... sea, dejaría de pertenecerme mi existencia, para convertirme en un ente cualquiera...

(*Raúl y Rosario quedan pensativos.*)

ESP. (*Mirando a Raúl.*) ¿Y qué te dijo el Director? (*Rosario le mira interrogativa.*)

RAUL (*Con gesto de indiferencia.*) Lo que a todos los que empiezan, después de sufrir infinidad de antesalas, y ser revisado por una multitud de empleados que no veían en mí al artista, sino al iluso que con el apoyo de su jefe, pretende merecer lo que no es de justicia, llegué ante el señor director; siempre acompañado por un celador... y le pregunté, pálido, azorado. ¿Leyó usted mi novela, señor?... Y él, groseramente y sin levantar la vista de sus papeles, me dijo. Entiéndaselas con mi Secretario, yo no puedo perder el tiempo.

ESP. ¿Y le vistes?

RAUL Sí, le vi; me dijo que estaban bien, muy bien, pero que el señor director, no quería noveles... La decepción la llevaba dentro,

muy dentro, me atormentaba como un monstruo, desgarrándome el corazón... (*Muy emocionado vuelve a apoyar los codos sobre las rodillas, mesándose los cabellos.*)

ROS. (*Acariciando sus cabellos.*) ¡Raúl, hijo mío!

RAUL (*Levantándose.*) No te apures, madre. (*Con gesto enérgico.*) Te juro que al fin triunfaré en mi empresa. (*Cambiando de tono.*) Me retiro a mi cuarto, me arden las sienes. (*Vase lentamente hacia lateral izquierda.*)

ESP. (*Volviéndose hacia él.*) ¡Raúl! Hemos tenido carta de Alberto; se casó en Cuba. (*Dirigiéndose a Rosario.*) Enséñasela, mamá... *Raúl vuelve.*)

ROS. (*Sacando del pecho la carta y el cheque.*) Mira, manda cien pesos. (*Mostrando el cheque con júbilo.*)

RAUL (*Cogiéndole.*) Pagaré al portador doña Rosario del Castillo, la cantidad de cien dollars. (*Breve pausa.*) Dinero... palabra mágica, poderoso Dios que todo lo puedes y consigues (*Con acento de ira.*) ¡Yo te desprecio, (*Se lo entrega a su madre. Cambiando de tono.*) Dice que viene a Epaña...

ESP. (*Dirigiéndose a Raúl.*) Ahora van a Nueva York; en el invierno...

ROS. (*Dándole a Raúl la carta.*) Léela.

RAUL (*Lée la carta para sí; Rosario y Esperanza le miran suspensas.*) ¡María Luisa!, este nombre me agrada. (*Pausa.*)

ESP. (*Se dirige a él sonriente.*) ¿Y la mujer.)

RAUL (*Pensando en su novela.*) ¡Se suicidó!... (*Dándose cuenta.*) Perdona, pensaba en mi obra. (*Deja la carta encima de la mesa, yéndose por lateral izquierda.*)

ESP. (*Dirigiéndose a la mesa.*) Voy a ir quitando ésto. (*Coge el florero y los objetos que hay

encima de la mesa y los coloca en el aparador; al terminar esta operación, suena un timbre hacia la segunda derecha.)

ROS. (*Dirigiéndose a Esperanza.*) ¿Quién llamará?, anda a verlo. (*Esperanza vase por segunda derecha.) (Hablando para sí.*) Algún amigo de Raúl.

ESCENA V

ESPERANZA y DON RAMON, por segunda derecha.

D. RAM. (*Deteniéndose en la puerta con el sombrero en la mano.*) ¿Se puede, doña Rosario?...

ROS. (*Vuelve la cabeza y se levanta.)* Usted por aquí, don Ramón; pase, pase...

D. RAM. (*Tipo flacucho, con lentes, bigote recortado, una levita negra raida, pantalón a rayas, sombrero de paja muy usado, bastón y cuello de pajarita con corbata; muy petulante. Avanzando al encuentro de Rosario, le da la mano.*) Pasaba por aquí, y me he dicho: voy a ver a doña Rosario, y de paso diré que he buscado una colocación para su hijo. (*Pausa; deja encima de la mesa el sombrero y bastón, y saca un papel del interior del levitín, desdoblándolo; Esperanza se aproxima; don Ramón leyendo.)* Capataz del Matadero, con 1.500 pesetas anuales. (*Se quita los lentes, golpeándose metódicamente en el pulgar izquierdo.*) Y créame que me ha costado gran trabajo, tenía en contra a un tal don Ferrando. Diputado, muy influyente, pero por fin lo conseguí. (*Doblándole, se lo entrega a Rosario.*) Cuando quiera puede tomar posesión, los de allí son amigos...

ROS. (*A don Ramón.*) Pero siéntese, don Ramón. *(Saca dos sillas y ambos se sientan.*)

D. RAM. Muchas gracias, me voy a marchar en seguidita...

ROS. Ya sabe usted que está en su casa, don Ramón. (*Mira a Esperanza para que la saque del apuro.*)

ESP. (*De pie, al lado de Rosario, dirigiéndose a ésta.*) Mamá, pero ¿qué memoria es la tuya? ¿No recuerdas que se ha colocado en «El Triunfo»?

ROS. (*Dirigiéndose a don Ramón.*) Esta cabeza..., el señor que usted le recomendó. (*Pausa.*)

D. RAM. (*Pensando.*) ¿El que le recomendé yo?

ROS. Sí, el director de «El Triunfo», en el que actúa como colaborador.

D. RAM. (*Con gesto de asombro, rascándose la barbilla.*) ¡Ah, en «El Triunfo», sí, ya decía yo, es un gran amigo el director, nos conocemos desde niños y nos une una gran amistad; es una lástima que no me diera por el periodismo, hubiera conquistado muchos laureles; equivocaciones, doña Rosario, equivocaciones. (*Saca una pequeña cajita de rapé de un bolsillo interior del levitín, y, abriéndola, coge una pequeña cantidad, que absorbe metódicamente por las fosas nasales.*) Mi único vicio, doña Rosario. ¡Ah, pero esto es exclusivamente para los hombres de historia!... ¡Oh, sería muy largo de contar! Un día que vaya usted por casa le enseñaré un verdadero museo de joyas históricas, hasta el famoso tupé que usaba Napoleón Bonaparte... ¿Condecoraciones y diplomas?... ¡Una barbaridad! Con decirla a usted que, cuando esperamos turistas, la pobre Rufina tiene que empezar dos días antes la limpieza...

ROS. Sí, ya veo que es usted un hombre de historia...

ESP. Y un guerrillero formidable; qué pena que no se rasurara la barba y se embolara en una compañía dramática: haría usted un galán joven interesante... (*Rosario se sonríe y don Ramón la mira severo por encima de los lentes.*)

D. RAM. (*Sacando un reloj del bolsillo del chaleco.*) Con permiso de usted, doña Rosario, me voy a marchar.

ROS. Qué prisa lleva usted, don Ramón...

D. RAM. Mi mujer, que quiere asistir a un concurso de belleza, y tengo precisión de alquilar un mantón de manila; usted ya la conoce, es muy caprichosa; el otro día se quería cortar el cabello a lo tanguista; (*Esperanza y Rosario se sonríen.*) tiene un tocador... que es una maravilla, todo mi sueldo..., y ya ve usted que es decentito, pues nada, lo derrocha en perfumes; cuando llego a casa, creo que estoy en casa «Gal»; es una delicia mi señora, un verdadero estuche de perfumería; el día en que el poderoso ingerto de la juventud sea un hecho, no quiero pensar lo que será de mi pobre Rufina... (*Rosario y Esperanza se sonríen burlonas.*) En fin, que corre el tiempo... (*Levantándose éste y Rosario, y dándole la mano a ésta.*) y no quiero quitar este caprichito a Rufina..., entorcer nada, y enhorabuena..., ¡eh!, enhorabuena. (*Esperanza vuelve la cabeza y se sonríe.*)

ROS. (*Devolviéndole la credencial.*) Y muchas gracias, don Ramón.

D. RAM. (*Afectando enojo.*) No faltaba más, usted manda. (*Guardándose el documento, con tono sentimental.*) Lo bien que me llevaba yo con el pobre Andrés.

ROS. (*Suspirando.*) Su muerte fué un desastre. ¡Pobrecillo!

D. RAM. (*Con tono alegre, dando una palmadita en el hombro a doña Rosario.*) Caramba..., no hay que pensar más en eso, doña Rosario. (*Dirigiéndose a Esperanza.*) Estos retoñitos mirarán por usted. (*Dirigiéndose a Rosario.*) En fin, que es tarde... y ya sabe usted lo que es mi mujer cuando no voy a la hora de costumbre. (*Dando la mano a Rosario y Esperanza.*) Lo dicho, hasta otra, y enhorabuena. (*Coge el sombrero y bastón de sobre la mesa, hace una inclinación a Rosario, y va lentamente hacia segunda derecha. Esperanza sale detrás para acompañarle. Volviéndose a ésta.*) No te molestes, hijita.

ESP. (*Risueña.*) Con mil amores, no faltaba más, don Ramón. (*Vanse los dos segunda derecha.*)

ROS. (*Vuelve a sentarse y coge la labor, hablando para sí.*) Pobre señor, si se entera Raúl! él, capataz del matadero...

ESCENA VI

ESPERANZA segunda derecha.

ESP. (*Dirigiéndose a Rosario.*) Se marchó haciendo reverencias...

ROS. (*Dejando la costura.*) Sí, es muy cumplido...

ESP. (*Empezando a doblar el tapete.*) Voy a poner la mesa; seguro que Raúl se quedó dormido.

ROS. (*Con tristeza.*) Es de la única manera que no sufre.

(*Suena el timbre por segunda derecha.*)

ESP. (*A Rosario.*) Hoy por lo visto no cenamos. (*Vase por segunda derecha.*)

ROS. (*Levantándose pone la labor en el cesto.*) Poco a poco voy perdiendo la vista. (*Se dirige a la mesa, coge el tapete y lo termina*

de doblar, poniéndolo en el aparador. Hablando entre sí.) ¿Quién será ahora?

ESCENA VII

ESPERANZA y dos SEÑORES por segunda derecha.

ESP. (*A Rosario.*) Estos señores quieren hablar con Raúl. (*Ellos se descubren e inclinan la cabeza.*)

ROS. (*Dirigiéndose a ellos.*) Siéntense mientras viene mi hijo. (*Saca dos sillas; aparte a Esperanza.*) Llama a Raúl, nena.

POL. 1.° *(A Rosario.)* Muchas gracias, señora, estamos bien, no se moleste.

ESCENA VIII

ESPERANZA y RAUL lateral derecha.

RAUL (*Dirigiéndose a los Agentes.*) Ustedes dirán en qué puedo servirles.

POL. 1.° (*Dirigiéndose a Rosario y Esperanza.*) Necesitamos hablar a solas con don Raúl.

RAUL (4 *Rosario y Esperanza.*) Salid un momento. (*Vanse las dos, primera derecha.*)

POL. 1.° (*Dirigiéndose a Raúl.*) Somos Agentes de la autoridad y tenemos orden de que nos acompañe a la jefatura de policía; motiva su llamada un escrito firmado por usted.

RAUL *(Dirigiéndose a ellos.)* No recuerdo de tal asunto, ni de haber injuriado a nadie, tal vez se trate de un error.

POL. 1.° (*A Raúl.*) No sea tonto y obedezca. *(Con tono violento.*) Se le acusa de un artículo difamatorio.

POL. 2.° Va usted a adelantar más por las buenas.

RAUL (*Recordando.*) ¡Ah, pues no veo que sea un delito decir la verdad, señores.

POL. 1.° (*Dirigiéndose a Raúl.*) Eso no es de nues-

tra incumbencia; ante el juez puede usted deponer lo que crea oportuno en descargo suyo, ahora acompáñenos.

RAUL (*Dirigiéndose a los Policías.*) ¿Y si me negara?...

POL. 2.º (*Dirigiéndose a Raúl.*) Iría usted a la fuerza, y con tal negativa cometería otro delito, aparte del que se le acusa.

RAUL (*Dirigiéndose a los Policías, como resignado.*) Vamos donde quieran, pero tengan entendido que, con mi actuación, no he pretendido difamación alguna, sino solamente lanzar a la publicidad la verdad de los hechos de un señor cacique que además ha pretendido mofarse de mis aficiones literarias.

ESCENA IX

ROSARIO y ESPERANZA, primera derecha, entran asustadas.

ROS. (*Con tono angustiado a Raúl.*) ¿Qué has hecho, hijo mío?

ESP. (*Angustiada.*) ¡Raúl!

RAUL (*A Rosario y Esperanza con voz tranquila.*) Sencillamente nada; es decir, menos que nada; lo único que hice fué llamar a un ladrón por su nombre. ¿No observáis qué tranquilo estoy? Pues eso es todo.

POL. 1.º (*A Policía 2.º*) Sujétale. (*Dando un paso hacia Raúl.*)

RAUL (*Dando un paso atrás.*) ¡Señores, yo no soy un ladrón, soy un artista! (*Besa a su madre y hermana, quedando un poco pensativo, con la cabeza baja y la mano derecha sobre la frente, hasta que, dirigiéndose a los Agentes, les dice:*) Señores Agentes de la autoridad, puesto que vuestro deber os ha traído a mi casa, estoy a vuestra disposición, pero siquiera por piedad, procurar que esta pere-

grinación sea lo menos duradera posible para que mis allegados no sufran; sobre todo, mi pobre madre anciana y sin energías para poder soportar tan rudo golpe para ella como el presente. A su disposición. (*Vanse segunda derecha.*)

ROS. (*Al desaparecer ellos, con una risa nerviosa y trágica.*) ¡¡Hijo!! ¡Mi hijo! (*Corre hacia segunda derecha.*)

ESP. (*Llorando va detrás de Rosario.*) ¡¡Madre!! ¡Madrecita!

TELON MUY RAPIDO

ACTO SEGUNDO

Acción en Madrid. Despacho de ALBERTO. Una casa elegante con puertas, izquierda y derecha, una al foro; ambas con portiers o colgaduras, junto a la puerta del foro, hacia la izquierda, estufa chouberski, que figurará encendida (donde se disponga de luz eléctrica, puede figurarse la lumbre con una o dos lámparas rojas); sobre la estufa, calendario de pared que marque la fecha 6 de diciembre. Mesa ministro en primer término izquierda, con timbre, papeles, diarios y revistas, papel de cartas, etc., sillón, dando de espalda a la lateral; delante de esta mesa, una piel de tigre extendida; en la mesa de despacho una lámpara encendida con tulipa roja, varias sillas junto a las paredes; en la lateral derecha dos cuadros de antiguos, hembra y varón; cerca del chouberski, de espaldas a la lateral izquierda, una butaca de terciopelo con respaldo alto, y debajo de los cuadros un sofá grande de terciopelo, del color de la butaca, y un estante con libros; es de noche, la escena estará iluminada por la lámpara dc la mesa y el resplandor del chouberski. Al levantarse el telón, ALBERTO estará sentado en la mesa despacho con traje de etiqueta.

ESCENA PRIMERA

ALB. (*Terminando de leer una carta.*) ¡Pobre madre mía!... Yo, que a mi regreso de lejanas tierras, que fueron prodigas conmigo colmándome de riquezas, creí encontraros reunidos y que todos conviviríamos, sobrellevando con fruición la vida, que deja de ser vida cuando falta el hogar paternal o el

maternal, del mismo modo que la planta pierde su vitalidad cuando no es acariciada por los destellos luminosos que majestuosamente le envía el sol, ¿qué decepción tan tremenda y qué congoja tan enorme siento en este instante, más aún por no poder encauzar el paso preliminar que ha de conducirme a su hallazgo;. dinero, riqueza, para qué me sirven sino soy feliz? (*Breve pausa.*) Phs, a mí... (*Breve pausa.*) Para nada. Cierto es que con el dinero se alcanza casi todo y que por él se alcanza la más alta representación del ser, como social, pero muy insignificante, comparando el dinero con el valor de una madre, la más augusta representación del ser, como humano, pues no en balde, la majestad divina, cuando dos seres se unen en lazo indisoluble, da a este acto la denominación de matrimonio, o sea, cargos y deberes que toda madre ha de cumplir. ¿Quién podría decirme sobre tu paradero (*Suspirando y dejando la carta sobre la mesa.*), tan feliz como sería teniendo aquí, a mi alrededor, a todos los míos? (*Llama al timbre.*)

ESCENA II

Sale TONY lateral derecha.

TONY — (*Rostro negro, con uniforme de casa bien, pelo rizoso, con pechera de brillo, cuello, lazo y guantes blancos, habla con deje criollo.*) ¿Llamaba mi amo? (*Se situa a corta distancia de la mesa.*)

ALB. — (*A Tony.*) Sí, Tony; quiero que me repitas, con toda clase de detalles, los informes que te facilitaron a donde te mandé esta maña-

na, acércate... y escucha. (*Echa el busto hacia atras.*)

TONY (*Acercándose.*) Como me mandó mi amo, fuí a la casa, allí me entrevisté con una mujer que conocía a los señores, diciéndome que hacía seis meses que ya no habitaban allí.

ALB. ¿Y no preguntastes donde podías venir?

TONY Cómo no, mi amo; dijo que ignoraba su actual paradero.

ALB. ¿Dejaste mi tarjeta?

TONY La dejé, mi amo.

ALB. Está bien, puedes retirarte. (*Al tiempo de irse.*) Oye, Tony...

TONY (*Volviéndose.*) Mándeme, mi amo. (*Se acerca.*)

ALB. (*A Tony.*) Te agradaria volver a Cuba con un regalo de 500 pesos.

TONY (*Abriendo los ojos, enormemente, con alegría.*) ¡Cómo no, mi amo!...

ALB. (*A Tony.*) Mañana, el coche estará a tu disposición, has de recorrer toda la ciudad, y si logras traerme alguna noticia, cuenta con los 500 pesos y un pasaje de primera.

TONY (*Haciendo ademán de besarle la mano.*) Que buen corazón tiene mi amito.

ALB. (*Deteniéndole la acción.*) Ahora, márchate, podría necesitarte la señora. (*Sacando un reloj.*) Las once, ya no tardarán los invitados.

TONY (*Cuadrándose.*) ¿Quiere algo más mi amo?

ALB. Nada, Tony, puedes retirarte. [(*Vase Tony lateral derecha; sacando un pitillo; para sí:*) ¡Pobre Tony, acostumbrado al benigno clima tropical, se muere de frío en esta tierra. (*Breve pausa.*) Si no fuera tan orgullosa mi mujer...

ESCENA III

Sale MARIA LUISA lateral derecha.

M. LUISA (*Con vestido de noche, dirigiéndose a Alberto, con acento cubano.*) Como estás tan aplatanado, mi hijito, si el salón está llenito de convidados, y tú ahí tan despreocupado, gracias a Norberto, que me ayuda. (*Con ademán de ira.*) Pero, muévete, gran «bobón».

ALB. (*Con voz tranquila.*) Te ruego que me dejes tranquilo, no me encuentro bien y no sabría fingir una alegría que no siento; ruégale al amigo Norberto que me disculpe ante los invitados.

M. LUISA (*Volviéndose enojada.*) Agradecida por tu galantería. (*Hablando para sí.*) Pensará en su familiota. (*Vase rápidamente lateral derecha.*)

ALB. (*Con tristeza.*) Cuán triste y lamentable son las equivocaciones en el matrimonio. (*Abre un cajón del despacho y saca una fotografía, besándola.*) ¡Pobrecita! (*Poniéndose delante el retrato, sujeto con las dos manos, con tono de emoción.*) ¡Madre!... ¡Madrecita!... ¿Por qué no vienes a verme? ¿No ves cuánto sufro? ¿Te olvidaste de mí?... (*Con voz lenta.*) Es cierto, te dejé, fuí un egoísta que, dejando mis deberes a un lado, crucé los mares en busca de nuevos horizontes con el deseo de emanciparme y procurar mi bienestar, mientras tú recibías el zarpazo terrible de perder a tu hijo, que quizás no volverías a ver. (*Deja la fotografía sobre la mesa, llora; en este mismo instante, por la leteral derecha, se sentirá un vals muy lento o un tango sentimental. Limpiándose los ojos.*) Y ellos se divierten, esa es la vida.

(*Con enojo.*) ¡Egoístas, hipócritas y farsantes. (*Se levanta, paseándose por el salón con las manos atras.*) Y esta jaqueca que taladra mis sienes. (*Apretándose la frente; al pasar junto a la biblioteca, coge un volumen, leyendo.*) «Amado Nervo», poemas. *Cesa la música, se dirige a la butaca del chouberski, sentándose, abre el libro, leyendo a media voz:*) ¡Ella! «Voy por montes y »valles persiguiendo su huella, y suplico a »los hados, dadme ya esa doncella... que no »vivo de amarla, que me muero de afán. Más »las hadas no aciertan a entender mi quere- »lla, y me ofrecen las rosas, y me ofrecen la »estrella. ¡Yo no quiero más que ella, y ella »no me la dan!» (*Cerrando el libro.*) Precioso poema. ¡Pobre hermano Raúl; esto me recuerda tu azarosa vida de poeta; te juro que ahora triunfarás. (*Con orgullo.*) Poseo el suficiente dinero para comprarte una grandiosa imprenta, en donde podrás editar todas tus obras, librándote así de las garras del editor. (*Tocándose la frente.*) Esta cabeza, siento una pesadez horrible. (*Se rellena en la butaca, quedándose dormido.*)

ESCENA IV

Sale RAUL por el foro.

RAUL (*Con el mismo traje negro y el cuello de la americana subido; en la mano una linterna eléctrica encendida, avanza cautelosamente, y con signos de gran agitación.*) El destino es cruel, juega con nosotros, convirtiéndonos en guiñapos, en miserables andrajosos que destilamos pudredumbre. ¡Es tan cruel ser pobre! La sociedad se aparta a un lado, dejándonos paso, teme el contagio.

Al pisar esta casa, que no es mía, que no me pertenece... tiemblo; una fuerza misteriosa atenaza mis músculos, que me impiden dar un paso más, y en mis oídos, la palabra ladrón, me acusa sin piedad, recriminándome; mi corazón late con violencia, próximo a saltar hecho añicos; todo mi ser me acusa inexorable (*Con tristeza.*), pero es por ella, por esa santa que me dió el ser... y por ella seré ladrón, el tribunal me juzgará según sus leyes; pero entre esas leyes (*Con energía.*), hay otra más grande, más sublime, la que llevamos escrita al nacer, el amor maternal... ¡Ella, ante todo! (*Va enfocando despacio por la parte de los cuadros.*) Sin duda, estoy en una casa de gente bien; hay que ver cuantos autos había en la puerta; la noche es horrible, el aire corta como una navaja de afeitar y penetra en nuestras carnes mordiéndonos, triturándonos; pobres mujeres sin hogar que os cobijais, tiritando de frío, en el quicio de una puerta, fría y húmeda como una tumba, y que al amanecer es un nicho trágico. ¡Maldito invierno! Eres un nuevo Herodes para los pobres sin hogar; en ti flota un ambiente de tragedia. El potentado vive feliz, no se ocupa; el egoísmo de su dinero le venda los ojos; ignora el drama, la madre que pide pan para sus hijos, y muere olvidada en un rincón; él, con sus múltiples elementos, vence al frío y cuanto le sea pertinaz; el dinero es la única coraza protectora. (*Llega ante la mesa despacho, mirando por los cajones.*) Este silencio favorece mis planes, pero sin darme cuenta tiemblo, un artista; ladrón; pero una madre bien merece ese sacrificio. (*Apaga la linterna, mirando por*

encima de la mesa, de pronto ve el retrato de la madre y lo coge con emoción.) ¡Es ella, sí, mi madre!, (*Acercándolo a la bujía.*) qué ironía es ésta. ¿Cómo estará esto aquí? (*De pronto cae el libro de Alberto al suelo, produciéndose ruido. Raúl con voz incierta.*) ¡Ese ruido... me espían... estoy descubierto!... (*Enfocando hacia la butaca.*) ¡Maldición! ¡Madre!, ¡madre, ya no te podré salvar! (*Sacando un revólver, hace ademán de pegarse un tiro.*)

ALB. (*Que ha reconocido la voz.*) ¡Raúl, quieto, quieto, soy yo, Alberto! (*Levantándose, corre y le quita el arma, echándola sobre la mesa.*)

RAUL (*Abrazándole.*) ¡Tú, aquí, Alberto; te debo la vida!

ALB. (*Abrazándole.*) ¡Mi querido hermano!: no sueño, ¿cómo tú aquí?... ¿Qué es ésto?... ¿Cómo pudistes saber?...

RAUL No creí volver a verte; vine a esta casa decidido a robar, a por dinero, sea como fuere, a matar incluso, y pensar que tú eras la víctima, que tu sangre hubiera caído sobre mí maldiciéndome. (*Mirando al firmamento.*) ¡Aún creo en ti, Dios mío!

ALB. Tú un ladrón, un miserable, un crapuloso...

RAUL (*Con orgullo.*) Sí, yo, tu hermano Raúl, un ladrón que roba para nuestra madre...

ALB. (*Cogiéndole por los hombros con anhelo.*) ¡Ella!... dónde está, Raúl, cuenta, dime enseguida, siéntate ahí, tiemblas, tienes frío...

RAUL (*Sentándose en la butaca se baja el cuello.*) Gracias, no te recrimino porque me consta que ignoras la tragedia; pero ante todo, ¿esta casa?...

ALB. Puedes disponer de ella... Todo lo que hay aquí es tuyo... ¿Y madre? Cuenta, dime,

dime dónde está, ansío conocer detalles...

RAUL Te contaré; por ahora no hay peligro, al menos que tú te negaras a proporcionarme el dinero que necesito, porque, según veo, debes llevar una vida de principe: lujo, comodidades, y en cambio, yo soy un triste hampón; he estado encerrado comoun loco; mejor dicho, como un criminal; ayer salí de la cárcel; el dinero, ese metal vil, huyó de mí, y aún no ha regresado.

ALB. (*Con emoción.*) ¿Tú en la cárcel, Raúl...

RAUL (*Con aplomo.*) Seis meses y un día, injusticias que se cometen con los hombres de letras; pues has de saber que fuí un detenido político; eso sí, me trataron bien, y para colmo de las desgracias, mamá ingresó en un hospital; qué mal suena esa palabra hospital; pero aquí está su hijo Raúl, que luchará para sacarla de allí, al menos que tú...

ALB. (*Exaltado.*) Soy tu hermano mayor y no puedes juzgarme...

RAUL (*Con ironía.*) Mayor en estatura, pero no en espiritu; al alejarte de nosotros para ir a América no dijiste esa palabra... ¡Soy el mayor!, y como mi deber es velar por vosotros, me quedaré a trabajar a vuestro lado... Entonces no eras el mayor...

ALB. Mira, Raúl; aquéllo pasó, hice mal, lo reconozco; ahora soy rico y todo lo mío lo es también vuestro. *(Levantándose se pone a escuchar por la puerta lateral derecha, cerrando dicha puerta.*) Continúa. (*Sentándose.*) Es una fiesta que da hoy mi señora... sigue, qué estoy impaciente por saber.

RAUL (*Lentamente.*) Una noche en que el fracaso había herido mi estímulo de literato, llegaron dos policías a casa en mi busca; yo ignorante les pregunté el objeto de su visita,

pues no recordaba haber hecho daño a nadie, no frecuentaba las salas de juego, ni tenía malas compañías, ni me metía con ciudadanos honrados; qué iba a temer; pero he aquí que un señor cacique denunció un artículo mío, basándose en que le había ultrajado al llamarle acaparador y traganiños, pues el tal señor cacique tenía fama de bravucón y pendenciero; como aquellos señores eran dos enviados que obedecían órdenes superiores, me dejé conducir mansamente; el señor juez sería imparcial, le contaría el caso y me dejaría en libertad; aquellos señores me trataron bien, muy bien, como correspondía a mi calidad de ilustrador de un pueblo, pues los escritores hacemos el cargo de maestros psicólogos; madre, al ver que yo era conducido por los agentes, que se llevaban a su hijo, perdió la razón, y aquellos seis meses que permanecí encerrado fueron seis años tristes y espantables, llenos de soledad. Ayer cuando salí... fuí a verla (*Con sentimiento.*) y está paralítica, (*Alberto le oye emocionado.*) y como necesitaba dos mil pesetas para sacarla de allí me decidí a robar: eso es todo.

ALB. (*Con sentimiento.*) Y yo ignorante de todo. ¡Cuánto habéis sufrido...

RAUL La pobre Esperanza se colocó en un taller de modistas para poder mal comer...

ALB. (*Se levanta, dirigiéndose hacia la mesa, saca un manojo de llaves de un bolsillo de atrás del pantalón y abre un cajón; en un sobre mete unos billetes.*) Toma, Raúl, con ésto (*Dándole el sobre.*) sacas a mamá del hospital; mañana yo te mandaré el coche...

RAUL (*Guardándose el sobre.*) Muy bien.

ALB. (*Avanzando hacia el centro de la sala.*) Y

ahora perdona que no te presente a mi señora; he de prevenirla antes. (*Se vuelve a la mesa y toca el timbre.*)

RAUL (*Haciendo ademán de irse por el foro.*) Adiós...

ALB. (*Adelantandose a detenerlo.*) ¡Eso no, Raúl. (*Enérgico.*) Tú saldrás por la puerta.

ESCENA V

Sale TONY, lateral derecha.

TONY (*Deteniéndose ante la puerta.*) ¿Llamó mi amo?...

RAUL (*Con asombro y entre sí.*) Buena adquisición...

ALB. (*A Tony*) Pasa, Tony; este señor (*Indicando a Raúl.*) es mi hermano; ahora le acompañarás hasta la puerta del jardín y mañana le has de ir a buscar con el coche a donde yo te diga; ¿comprendes?

TONY (*Festivo.*) Cómo no, mi amo...

RAUL (*Abrazando a Alberto.*) ¡Adiós, Alberto!...

ALB. (*Abrazándole.*) ¡Adiós, no olvides telefonearme... (*Vanse lateral derecha.*)

ESCENA VI

Sale MARIA LUISA, lateral derecha.

M. LUISA (*Entra agitada.*) Pero no quieres salir, Alberto; el señor embajador de Chile está en el salón y pregunta por vos..., o es que quieres dejarme en ridículo. (*Paseando por el salón nerviosa, para sí.*) A qué me casaría yo con un hombre tan vulgar. (*Cambiando de tono se dirige a Alberto.*) A propósito. ¿Quién era ese mendigo que iba con Tony?

ALB. (*Exaltado.*) Cómo mendigo; rectifica al punto esa frase, porque ese... que tú llamas

con asco mendigo... es mi hermano, mi sangre, de la que nunca renegaré...

M. LUISA (*Con ira.*) Pues aunque trates de desvirtuarlo y sea tu hermano no rectifico, y te repito que parece un mendigo, tómalo como quieras...

ALB. (*Muy exaltado se aproxima a ella y alza los puños crispados.*) Mujer necia e insensible, tus millones te vuelven repugnante; si en mis hijos no corriera tu sangre... yo te maldecía...

M. LUISA (*Muy excitada, pateando el suelo.*) Hoy mismo pediré el divorcio a mi abogado; es imposible convivir con un ser que no ha nacido para el matrimonio, que no siente el matrimonio, que en modo alguno puede ser un perfecto casado. (*Llorando se sienta en la butaca del chouberski.*)

ALB. (*Acercándose a ella con dureza.*) No quiero creer lo que pienso en este instante, que si llegara a ser realidad, si se viera confirmado esto que me parece alucinación, entonces...

M. LUISA Perdona, Alberto; comprendo tu excitación actual; pero reflexiona que fué en un momento de lucidez, algo nerviosa... y créeme que estoy arrepentida...

ALB. Bueno, mira; acabemos de una vez esta cuestión tan enojosa y vóime hacia el lugar en que están los invitados. (*Vase despacio lateral derecha, y antes de salir prorrumpe amargamente.*) ¡Dios mío, serán ciertos mis temores... (*Al salir hacia la lateral derecha se oye ruido de voces y palmas; un nuevo tango desgarra sus notas sentimentales.*)

M. LUISA No puedo amoldarme a su manera tan original de ser, yo siempre tan alegre, tan amiga del esparcimiento... imposible. (*Tras

breve pausa.) Y lo cierto es que Norberto, si ha herido... me acuerdo de él a cada instante, y no sé el por qué ni para qué.

ESCENA VII

Sale NORBERTO, lateral derecha.

NORB. — (*Con frac, chaleco blanco, etc., raya en medio y bigotito minúsculo, recortado, dirigiéndose a María Luisa.*) ¿Cómo tú aquí tan solita? ¿Por qué estás triste? Cuenta, dime tus impresiones..(*Cogiéndola la mano.* Anda, no debemos perder este baile...

M. LUISA — Te explicaré mi enfado, pero bailar no puedo porque estoy nerviosa...

NORB. — ¡Ah, ya caigo, es porque... tu marido se entiende, o pretende entenderse, con...; por cierto que ahora le he visto de mucho galanteo con una invitada...

M. LUISA — Qué bien me comprendes, Norberto; no vas muy descaminado, pero el caso es que yo hubiera preferido no haberte conocido...

NORB. — (*Con inocencia.*) ¿Ya no me quieres?...

M. LUISA — ¿No me comprendes, bobo?...

NORB. — Ahora, sí; lo que me apena es que te lleves tan malos ratos, y perdóname si te ofendo; todo lo que tú desees y apeteces, si te place, aquí me tienes resuelto a proporcionártelo, aunque alguien resulte sacrificado...

M. LUISA — La verdad es que me dices tales cosas, envueltas en unas frases tan exquisitas, que por el momento no puedo contestar con hechos a tus galanteos; te prometo comunicarte muy en breve la resolución que adopte... (*Cesa la música.*)

NORB. — (*Con tono apasionado.*) Huiremos muy lejos, donde nadie nos conozca, allá al lejano Oriente, la ciudad májica de los misteriosos

nipones y de las frágiles criaturas de diminutos pies y rasgados ojos. El Celeste Imperio es el paraíso de los enamorados.

M. LUISA Calla, Norberto; vete de aquí, no embrujes mi alma ni me atormentes más; ya veré lo que he de hacer...

NORB. (*Poniéndose de rodillas y cogiéndola la mano.*) Bien, pero júrame que aceptarás mis ofertas. (*La besa la mano.*)

ESCENA VIII

Sale ALBERTO, lateral derecha.

ALB. (*Al entrar y ver aquel cuadro se detiene ante la puerta; con voz enérgica y tranquila*). Es curioso... (*Ellos se levantan rápidamente y quedan en actitud del que ha sido sorprendido en una mala acción.*) Mi mejor amigo Norberto de Larrinaga haciendo el amor a mi esposa. (*Breve pausa. Se sienta en el sofá que hay debajo de los cuadros, sacando un cigarrillo.*)

NORB. (*Mutis, haciendo ademán de irse lateral derecha.*)

ALB. (*Levantándose a cortarle el paso.*) Señor de Larrinaga... hágame el favor (*Indicando el sofá.*) de tomar asiento. (*Al ver que tiembla.*) No tiemble que nada le ocurrirá, se trata de unas palabras.. (*Norberto se sienta.*) y usted (*Dirigiéndose a María Luisa.*) salga fuera y atienda a los invitados. (*María Luisa mutis vase lateral derecha.*)

ALB. (*Sentándose junto a Norberto, con voz lenta.*) Y usted no meditaba que estaba cometiendo un delito, con la alevosía de abuso de confianza...

NORB. (*Como asustado.*) ¿Yo?...

ALB. (*Mirándole.*) Sí, usted, momia engomada;

un hombre que no da provecho a la sociedad debía ser suprimido. (*Breve pausa.*) Y tenga en cuenta que no le he cruzado la cara y dado unos cuantos azotes por no alterar el buen comportamiento que requiere la sociedad en esta casa, que usted ha ultrajado. (*Se levanta con rapidez y llama al timbre.*)

ESCENA IX

Sale TONY, lateral derecha.

TONY (*Deteniéndose ante la puerta.*) Se puede, mi amo...

ALB. (*A Tony.*) Pasa, Tony. (*Dirigiéndose a Norberto.*) Este caballero... (*A Tony.*) Le ves bien, pues debajo de ese vestuario tan distinguido se encierra un canalla. (*Tony le mira con ojos asustados.*) Ahora le pondrás en medio del arroyo, y si asoma algún día por estos alrededores te daré con gusto doscientos dólares por su cabeza.

TONY (*Entre festivo y autoritario.*) Levántese, caballerito...

NORB. (*A Tony.*) No tengo costumbre de obedecer a criados...

ALB. (*Enojado, agarrándole por las solapas.*) Salga usted de aquí. Fantoche, ridículo. (*Le levanta y cogiéndole por una oreja le deja en la puerta lateral derecha.*)

TONY (*Detrás, volviendo la cara al público, con gesto de risa y asombro.*) Es más inocente que un «boniato».

(*Vanse Norberto y Tony lateral derecha.*)

ALB. (*Dirigiéndose a la mesa de despacho, con voz alta.*) Para que se fíe uno de los amigos. (*Se sienta, coge papel y empieza a escribir.*)

ESCENA X

Sale MARIA LUISA, lateral derecha.

M. LUISA (*Entra con ademán de arrepentimiento, dirigiéndose a Alberto.*) Te llama el doctor Charles, acaba de llegar con su esposa.

ALB. (*Sin levantar la vista.*) Dígale que ya voy...

M. LUISA (*Acercándose a él, con voz humilde.*) No fuí yo la culpable, Alberto...

ALB. (*Con voz tranquila.*) Si yo no me enfado; puesto que solicitas el divorcio, será; ahora escribo a mi abogado para que empieze el expediente...

M. LUISA (*Levantándose con energía coge la carta y la rompe.*) Eso, nunca; si coqueteé con él fué para darte celos, para hacer revivir en ti ese cariño que distanciaba de mí otro más grande para ti... el de tu familia... (*Enjugándose las lágrimas.*) Eso es todo...

ALB. (*Levantándose, con voz alta, a María Luisa.*) Estás perdonada; pero hasta que no destierres de tu corazón esa hiel que se llama orgullo no seré feliz...

TELON

ACTO TERCERO

Acción en un pueblo próximo a la Corte. Mes de mayo.

Un chalet amueblado con relativa elegancia, con puertas izquierda y derecha; una al foro, más allá de la cual aparecerá decoración que representa campo con vegetación; a la izquierda, antes de la puerta, una ventana sobre la que aparecerán varias macetas vestidas, una mesa cuadrada, próxima a la ventana, dos sillas en torno de la mesa y junto a la ventana; sobre la mesas varios diarios Madrid, «Mundo Gráfico», cartas, libros y nove, las; hacia la derecha del foro, otra mesa pequeña con mantelillo de encaje; si puede ser, de mimbre, con dos butacas de mimbre también, con sus correspondientes cojines; en el centro del foro una cabeza de ciervo, junto con dos escopetas cruzadas; por la ventana y puerta del foro entrará bastante luz.

(Al levantarse el telón; ROSARIO se hallará sentada en un cochecito giratorio, junto a la ventana de espaldas a la lateral izquierda, y ESPERANZA de frente a ella leyendo una novela de Raul; ROSARIO estará rígida, no pudiendo mover ningún miembro del cuerpo, pues aparece estar paralítiea.

ESCENA PRIMERA

ESP. (*Con el libro abierto, leyendo.*) Ella gritaba: dejarme, dejarme por caridad; y aquellas ratas monstruosas, de un color ceniciento y viscoso y de depauperado belfo, iban absorbiendo con vampiresca posesión aquel inmaleable cuerpo de virgen pagana, que desfloraba la canalla. (*Dejando de leer.*) Cuanto daría yo porque recobraras el habla, madrecita... aunque parece que en los tres

meses que llevamos aquí has mejorado mucho... (*Brevé pausa.*)

ROS. (*La mira con inteligencia.*)

ESP. (*Dejando el libro sobre la mesa.*) Y ella sigue tan orgullosa. (*Se levanta y besa a su madre.*) Voy a ver las gallinitas, mamá... (*Vase foro.*)

ESCENA II

Sale MARIA LUISA, lateral derecha.

M. LUISA (*Con bata elegante de casa, entra puliéndose las uñas y se dirige a la mesa, cercana a Rosario; al pasar la mira.*) Entre esta señora, que parece una quimera, y el dichoso pueblecito en que me hallo, estoy divertida. (*Cogiendo las cartas que hay sobre la mesa.*) Pero es posible... también hoy sin carta suya, ese Norberto... en fin, aguardaré hasta mañana, pero si transcurrido este tiempo no tuviera noticias suyas, me veré en la precisión de expulsarle de mí, aunque sintiéndole, porque, ciertamente, me es simpático y le quiero...

ROS. (*La mira alusivamente.*)

M. LUISA (*A Rosario.*) Esa manera de mirar... me indica que piensa algo ofensivamente hacia mí, pero qué he de hacer... (*Se sonríe con ironía.*) Si el loro hablara... querida suegra. (*Coge un «Mundo Gráfico» y se sienta en la butaca de mimbre, dando frente a la lateral derecha, abriéndolo.*) ¡Madrid, mi Madrid, capital noctámbula por excelencia, con qué frucción te recuerde!...

ESCENA III

Sale ESPERANZA por el foro con cesta de huevos.

ESP. (*Entrando alegremente, al ver a María Luisa se para y hace una reverencia, dirigiéndose a Rosario.*) Mira, mamá. (*Sacando un huevo.*) Son tan frescos, tan acabaditos de poner (*Le arrima uno al rostro.*) que aún conservan su calor natural; ahora mismo te tomarás dos. (*Coge la cesta y vase lateral derecha; al salir, mira con indiferencia a María Luisa.*)

M. LUISA (*Sin levantar la vista de la Revista.*) Vaya una familia más ramplona bien que me engañó Alberto, por más que esto no puede seguir así; estoy dispuesta a recobrar mi independencia absoluta, sea como sea; (*Pausa.*) esto es un suplicio; no, en modo alguno estoy dispuesta a sufrir impertinencias tan extremadas como las de esta madre rancia, no por abolengo precisamente, y la de su niña, tan ridícula, como cursi. (*Volviendo la cabeza hacia Rosario.*) Sí, sí, a usted me dirijo.

ROS. (*Sostiene la mirada fríamente.*)

M. LUISA (*Volviendo a coger el «Mundo Gráfico».*) Parecen los ojos del diablo, en todos los sitios están.

ESCENA IV

Sale ESPERANZA, lateral derecha, con una taza, plato y cucharilla.

ESP. (*Entra despacito, enfriando el caldo a Rosario.*) Verás qué bien te sienta ésto, madrecita...

M. LUISA (*Levantándose con coraje desde la puerta de la lateral derecha, gritando:*) ¡Romual-

da!... ¡Romualda!... (*Se oye una voz en el interior.*) ¡Estoy en el corral!... (*Volviéndose a sentar en la misma butaca.*) Que servidumbre más infame y detestable... (*Apoya un codo en el respaldo de la butaca en actitud displicente.*)

ESP. (*Terminando de dar el caldo a Rosario, para sí:*) Si la envidia...

ESCENA V

Sale ROMUALDA, lateral derecha.

ROM. (*Vestida de campesina, falda roja, peinada con trenza, modales burdos; deteniéndose ante la puerta, a María Luisa, con gesto inocente.*) ¿Me gritaban a mí...

M. LUISA (*A Romualda, con enojo.*) Ahorita hace dos horas...

ROM. (*Con asombro.*) «Aurita», no conozco esa melecina. (*Con ademán de irse.*) Me voy, que están sueltas las gallinas...

M. LUISA (*A Romualda, enojada.*) Pero venga acá, que está hablando con la señora de la casa...

ROM. (*Con inocencia.*) Yo lo hacía por las gallinas...

M. LUISA (*A Romualda.*) Traigamé un consomé con tres yemas.

ROM. (*Asustada.*) ¿Consomé?

M. LUISA (*A Romualda.*) Sí, consomé. (*Lento.*) Con... so... mé... (*Levantándose.*) Iré yo, usted es un animal, hoy mismo, le daré la cuenta. (*Vase lateral derecha.*)

ROM. (*Detrás de ella, limpiándose los ojós con el vestido.*) Señorita, perdóneme.

ESP. (*Mirando a Rosario.*) Vaya un geniecito... qué humanidad...

ROS. (*Hace con la vista un ademán afirmativo.*)

ESCENA VI

Sale RAUL por el foro.

RAUL (*Entrando alegremente con un pequeño maletín, bien vestido, abre los brazos a Esperanza.*) ¡Hola, Esperanzita!...

ESP. (*Saliendo a su encuentro.*) ¿Qué tal, Raul?...

RAUL Bien. (*Besando a su madre en la frente.*)¡Y tú, madrecita, ¿cómo sigues?... (*Arrima una silla y se sientan los dos.*)

ESP. (*A Raúl.*) ¿No vistes a Alberto?... ¿Fué a buscarte a la estación?...

RAUL (*A Esperanza.*) No le ví, sin duda hemos hecho el recorrido por distinto camino

ESP. (*A Raúl.*) Pues mira, descansa un poco, y después sal a buscarle, el pobre te estará buscando.

RAUL Obedezco, iré en cuanto cese mi fatiga, por mi precipitación en llegar a casa. (*Mirando a su madre y en voz baja.*) Ardía en deseos de llegar cuanto antes, porque ese estado de postración de nuestra pobre madre, me tortura e inquieta, hasta el punto de que todo lo considero inútil, hasta... (*Transición.*) Bueno, dame un poco de agua, para mitigar esta sed, efecto del cansancio...

ESP. (*Levantándose.*) Voy al punto. (*Vase lateral derecha.*)

RAUL (*Mirando a su madre con tristeza.*) Qué desgracia tan grande la suya; y la nuestra, por no poder prodigarnos sus acostumbradas frases de cariño, que como salidas de su fondo maternal, en el que siempre germinó la bondad más patente; y nosotros por no poder expresarla más que por signos, que sólo vivimos por el ideal maternal, la más grande y sublime belleza de que están revestidos los filiales. (*Pausa.*) Qué poco

valemos los hijos, y qué valor tan insuperable tienen las madres. Mi triunfo te costó lágrimas de sangre, rojas como rubíes. (*Con pena.*) Seguiría siendo el hampón de antes, aquel novel... que rechazaban de las aulas de la literatura, y que a cada paso recibía el mazazo brutal de su fracaso... todo lo sería si tú pudieras abrazarme...

ROS. (*Cierra los ojos con tristeza.*)

RAUL (*Acercando su silla más a Rosario.*) Ayer, al pasar por la iglesia, en la que se venera la imágen que ostenta tu mismo nombre; instintivamente y como impelido por une fuerza irresistible, penetré en ella, y postrándome ante su imágen, y cuando ya había rezado breves instantes, fija mi mirada en sus ojos divinos; y en el momento de elevar mis preces para que fuera portadora de ellas a la Majestad Suprema, pude observar que me indicaba que mi súpiica sería atendida; «ten paciencia, que pronto, muy en breve, resurgirás a tu salud, que es la de todos nosotros...

ESCENA VII

Sale ESPERANZA, lateral derecha.

ESP. (*Entra con un vaso de agua, con tono alegre.*) Me he entretenido dos horas en la operación de encerrar gallinas; la chica ha regañado con María Luisa... y se ha marchado. (*Dándole el vaso.*) Verás qué fresquita está.

RAUL (*Bebiendo.*) Sí, efectivamente. (*Deja el vaso encima de la mesa.*) Oye... Sigue tan pretenciosa tu cuñada, que por fatalidad, también lo es mía?

ESP. *(Con pena.)* No me atrevo a contestarte, lo que debiera decir, pero esa no tiene cura.

RAUL *(Levantándose.)* Mira; si he de serte franco, esa esbeltez de mujer, *(En tono irónica.)* como ella supone ser, no me preocupa, ni poco ni mucho, ni nada, y de lo único que me lamento, pero muy extremadameute, es de la situación que ha creado a nuestro pobre hermano, que por cierto voy ahora en su busca... ¡Adios!.. *(Vase foro.)*

ESCENA VIII

Sale MARIA LUISA, lateral derecha

M. LUISA *(Entra de mal humor, con un cigarrillo en la mano.)* Cómo está la servidumbre; está visto que no se puede ser condescendiente, porque tras de esto, viene el abuso. *(Se sienta en el sillón de mimbre, de espaldas a la lateral derecha.)*

ESP. *(Aparte a Rosario.)* Qué cosas se ven mamá, ¿Has visto como fuma... parece un murciélago cómo avanzan las generaciones, qué carrera tan vertiginosa lleva el mundo; en su loca fantasía de querer hacer ver que es progreso, lo que en realidad es un paso atrás; como no podemos permanecer aquí por más tiempo, ante tal beldad, se hace preciso que nos retiremos, mamá. *(María Luisa las mira despótica; Esperanza, empujando el coche, vase lateral izquierda.)*

M. LUISA *(Al quedarse sola.)* Gracias a Dios, que ya se ha marchado. *(Consultado su reloj de pulsera.)* ¿Pero, qué le habrá sucedido? ¿Cómo no habrá venido ya? *(Coge un fósforo de la mesa y enciende el cigarrillo.)*

Me lo dice de tal modo, que no tengo más remedio que creerle. (*Pausa.*) no; si me quiere...

ESCENA IX

Sale NORBERTO, foro.

NORB. (*Con gorra de viaje, gafas y gabardina o guardapolvos, asomándose con cautela.*)

M. LUISA (*Al verle, tira el cigarrillo y sale a su encuentro.*) Norberto.

NORB. (*Dándole las dos manos.*) ¡Hola, cielín... (*Cambiando de tono.*) ¿Qué, estás dispuesta? Tengo el coche aquí cerca...

M. LUISA (*Mirando a ambos lados y poniéndose un dedo sobre la boca.*) Calla, que pueden oirnos, porque esas dos brujas están muy cerca de aquí.

NORB. (*Haciendo ademán de irse.*) ¿Has dicho brujas?

M. LUISA (*Tirándole de la gabardina.*) Sí, hombre, sí; pero por lo visto no sabes a quién me refiero; a esa gentuza, familia de mi marido (*Volviéndose.*) Prepárate, que no hay tiempo que perder, y desde ahora, te prohibo que pronuncies, en lo sucesivo, la palabra marido, como no sea aludiendome a mí.

M. LUISA (*Con tono triste.*) Norberto, medita muy bien en la transcendencia de este paso, si tus convinciones no son íntimas, sino un afán de saciar apetitos, que puedes encontrarlos con otra mujer cualquiera; te ruego no entorpezcas el sendero que mi camino me haya trazado, y te apartes para siempre de mí.

NORB. Lo que te he dicho, es el Evangelio, y ante él, y por él, te juro que sólo tú, ahora, y

siempre, formarás parte integrante de mi ser, que no lo concibo sin ti, por ti, y para ti.

M. LUISA ¿Qué he de hacer ya? (*Adelantándose con paso ligero.*) A Roma por todo, aguárdame aquí, vengo pronto, voy a vestirme. (*Vase lateral izquierda.*)

NORB. (*Se dirige a la mesa que hay cerca de la lateral derecha, se quita las gafas y coge una novela; leyendo la cubierta.*) Hombre, la historia famosa de la cortesana «Ana Stambul» escrita por ese demente de Raúl... debe ser interesante. (*La coge y se sienta en la butaca de mimbre de espaldas a la lateral derecha, cruza las piernas y lee para sí.*)

ESCENA X

Sale ESPERANZA y ROSARIO, lateral izquierda.

ESP. (*Entra empujando el cochecito, al ver a Norberto.*) ¿A quién aguardará este caballero? (*Dirigiéndose a Norberto.*) Dígame, señor. ¿Qué desea?

NORB. (*Completamente turbado y queriendo envolverse con el libro.*) Me dice usted a mí agraciada joven; pues yo... (*Breve pausa.*) pues mire usted...

ESP. (*Deja el coche próximo a la ventana.*) Ahí, para que veas el campo yo, en seguidita vuelvo. (*Al pasar delante de Norberto, lo mira de arriba a bajo, y este se cubre más con el libro, diciendo para sí.*) Malo, esta contestación tan absurda que me ha dado, me hace sospechar en la infidelidad de mi cuñada. (*Vase foro.*)

NORB. (*Mirando alrededor y pasándose el pañuelo par la cara, sofocado.*) Anda, pero si

está aquí esta señora en la que no había reparado hasta ahora; qué fatalidad esta visita tan inesperada: mal comienza mi aventura amorosa, pero... menos mal que la que aquí está presente, por desgracia suya, y por suerte mía, nada podra decir. (*Se levanta y la mira con curiosidad.)*

ROS. (*Como dándose cuenta de lo que se trata, y simulando un gran esfuerzo, abre los ojos en toda su amplitud, como horrorizada, procurando siempre que el público la vea.*)

ESCENA XI

Sale MARIA LUISA lateral derecha

M. LUISA (*Entra muy agitada, con sombrero y velo por la cara, abrigo de entretiempo y un maletín.*)

NORB. (*Al oirla entrar se vuelve a María Luisa.*) ¿Estás ya en disposición para dar principio a nuestro folletín amoroso, en el que solamente los dos vamos a ser protagonistas?...

M. LUISA (*Bajando la cabeza.*) Sí, dispuesta me hallo a todo por ti... incluso al más grande sacrificio, vamos a donde quieras; arrostro con fortaleza férrea las consecuencias que puedan deducirse de esta eventura...

NORB. (*A María Luisa.*) Bueno a la calle, que allí nos aguarda un vehículo y una vez en él emprenderemos vertiginosa carrera, para huir de aquí, y olvidar para siempre esta maldita casa, y sus antipáticos moradores...

M. LUISA (*Enjugándose una lágrima.)* Al llegar este instante tiemblo, quiero y no puedo, parece como si algo extraño se interpusiera en este

momento, porque mi absoluta resolución flaquea y...

NORB. (*Ante este estado de incertidumbre de María Luisa, asiéndola por un brazo, intenta llevarla a la fuerza, fuera de la estancia, diciéndola.*) Sin ti, ya no es posible mi vida, por persuasión logré convencerte, si de buen grado no te resuelves, cuésteme lo que me cueste, vendrás conmigo, con que hazlo por tus propios pies, y por tu mismo impulso.

ROS. (*Que no ha perdido detalle de esta escena, y como consecuencia de una revelación sufrida y trascedental que debia experimentar todo su organismo, sorprende a los dos amantes, cuando inopinadamente se levanta, erguido el busto, del lugar en que estaba y dirigiéndose a ellos con voz potente exclama.*) In... fa... mes... Al... berto... hijo... mío. (*Desplomáse en este momento.*)

ESCENA XII

Sale ESPERANZA que ha oído las voces, entra foro

ESP. (*Muy agitada dirigiéndose precipítadamente hacia su madre, que yace en el suelo, después de exhalar un grito y de levantarla con ímprobo trabajo dice.*) ¡Pero madre! ¿Qué es esto? ¿Qué te ha sucedido... dime que...?

ROS. (*Sin dar tiempo a que termine la dice,*) Por Dios hija, corre vamos a buscar rápidamente a tu hermano Alberto.

ESP. (*Con gesto de asombro, por desconocer que su madre hablara.*) Pero que fenómeno se ha operado en ti, que hablas ya. (*Llorando de alegría y elevando los ojos al cielo.*) ¡Gracias Dios mío! (*Durante esta escena*

Norberto y María Luisa, miran con asombro a Rosario y Esperanza.)

ROS. Ya te contaré, obedece en seguida, vamos y cierra la puerta al salir con llave. (*María Luisa y Norberto, se miran con terror. Esperanza y Rosario vanse cerrando con llave, puerta foro.*)

M. LUISA (*Deteniendo a Norberto que quiere marcharse.*) Ya que hemos sido descubiertos, no te marches, y te ruego que para arreglar esta enojosa contienda, te acumules tu toda la responsabilidad que pueda caber a mí, y de este modo yo quedaré inocente de todo.

NORB. Te equivocas, a defenderse tocan; cada cual que lo haga como mejor pueda, así es, que, pásalo bien y que tengas suerte. (*Se dirige hacia la puerta con deseo de habrirla.*)

M. LUISA (*Corriendo a cortarle el paso, y guardando con su cuerpo la puerta.*) No saldrás de aquí. ¡Cobarde, mal caballero! (*Fuera del foro se oye la voz de Esperanza gritar.*) Corre, Alberto, aprisa...

NORB. (*En la puerta, forcejeando con María Luisa, para que le deje salir, cuando están en esta operación, se oye por fuera el ruido de una llave en la cerradura, y en seguida, la apertura de la puerta.*) Me dejarás salir, mujer necia...

ALB. (*Entrando sofocado, con la misma brusquedad que Norberto pretende salir, al que coge de un brazo fuertemente, y de este modo lo lleva hasta el centro de la escena, tras de él entran Esperanza y Rosario con una llave en la mano y se sitúan junto a la ventana en actitud espectante.*) Pero es usted, so canalla, mal amigo, reptil venenoso. (*En este momento, María Luisa, que hasta aquí ha permanecido silenciosa y con la ca-

beza baja, se echa a sus pies de rodillas y dice:) ¡Perdón, Alberto! (*Alberto sigue cogido al brazo de Norberto, y sin dejarle terminar, la dice.*) Aparta de aquí, mujer mezquina, ya hablaremos, ahora... (*Dirigiéndose a Norberto con voz enérgica y firme.*) Como el batirse es de personas de honor, y usted no le tiene, salga de aquí para siempre... y puesto que la ley me autoriza, mi primer impulso (*Sacando un revólver del bolsillo superior del pantalón.*) fué matarle como se mata a un traidor (*Bajando el arma.*) pero renuncio a ello, para que no quede en esta casa huella alguna de su sangre, si es que la tiene, conque lejos de aquí. (*Le saca a empellones por el foro, sin que éste proteste; al darle el último empellón, al impulso de cuya fuerza queda fuera de la escena; llega Raúl.*)]

RAUL ¿Qué pasa, Alberto?

ALB. Sencillamente nada. Por lo que acabas de ver y por lo que vas a oir, podrás deducirlo. (*Raúl, asombrado, se queda estático en la puerta del foro sin pasar a escena. Alberto, con paso firme y despacio, avanza hacia María Luisa, mirándola de arriba a abajo varias veces.*) Puesto que usted lo ha querido, y para que impunemente en lo sucesivo pueda dar rienda suelta a sus apetitos livianos, sepa que desde este momento ya no somos dos en una carne, como nos dijo el evangelista cuando se celebró nuestro acto matrimonial; usted ya no me pertenece; su existencia desapareció de mi mente y mañana saldrá usted en el primer tren, acompañada de persona de mi confianza, con dirección a Santander; para que ésta la conduzca en el primer vapor que haga

rumbo a su país, y con todas las formalidades será usted entregada a sus padres; y puesto que ya no tengo nada más que decirla. la ordeno se retire al punto a su habitación. (*Maria Luisa, secándose los ojos, vase muy despacio llorando, lateral derecha.*)

ALB. (*Dirigiéndose a su madre, después de marchar María Luisa, extrañado de sus movimientos.*) Pero ¿es posible..? ¡Madre mía!... ¿Qué cambio tan brusco se ha operado en ti? ¿Estáis viendo? ¡Raúl! ¡Esperanza! *(En este momento se agrupan todos.)*

RAUL Lo que pudiera haber sido desgracia. (*Señalando la habitación de María Luisa.*) se ha trocado en felicidad y alegría, porque la providencia ha querido que fuera conocedor de la perversidad de esa hiena, ante los ojos de nuestra madre. (*Alberto estará triste, con la cabeza baja.*) para que mediante las convulsiones que han hecho estremecer todo tu cuerpo ante tanta maldad que has visto, pudieras recobrar toda tu vida, que es la de todos nosotros... ¡Alberto!... no sientas lo que hiciste, la mariposa de oro que era símbolo de desgracia; la mujer no hay que mirarla por su hermosura, ni por su dinero; una mujer senciila, de espíritu sentimental, vale más que todos los tesoros del mundo; si el destino te separó de una mujer mala.., olvídala para siempre, y bendice el momento en que Dios te envía otra, santa y pura, nuestra madre... (*Enérgico.*) esa, jamás engaña. (*Cambio.*) y mujeres... habrá muchas, quizás. ¡Madres!.. solamente hay una... (*Se abrazan emocionados.*)

TELON RAPIDO

Precio: 2 pesetas